

Tres bolsas de amor

INSTRUCCIONES

Cada bolsa contiene cosas que nosotros podemos hacer para mostrar nuestro amor. La primera bolsa contiene cosas que podemos hacer para mostrar a Dios nuestro amor.

La segunda bolsa contiene cosas que nosotros podemos hacer para mostrar nuestro amor a nuestra familia. La tercera bolsa contiene cosas que nosotros podemos hacer para

mostrar nuestro amor hacia otros. Las letras están revueltas.

Descifra las letras, para descubrir el contenido en cada una de las tres bolsas. Para ayudarte a empezar, cada palabra empieza con su primera letra.

Por ejemplo, en la primera bolsa, la primera letra comienza con "O".



El muerto que resucitó

Queridos padres:

Recuerden que los maestros de Escuela Sabática enseñarán esta lección en la fecha señalada. Los alumnos deberán estudiarla y hacer las actividades prácticas después, durante la semana que comienza a partir de ese sábado.

25 de abril

Sábado

Realiza la actividad de la página 31.

¿Has perdido alguna vez a un ser querido? ¿Deseas todavía ver a esa persona? ¿Pienzas en ella, hablas de ella o sueñas con ella? Eso es lo que sucede cuando amas a alguien. (Textos clave: Mateo 28:1-15; Lucas 24:1-12; Juan 20:1-18; DTG 714-723.)

Estaba oscuro todavía cuando María Magdalena salió de su casa. Llevaba unos vasos con especias aromáticas, y

Domingo

Lee la historia “El muerto que resucitó”.

Alaba a Dios por la oportunidad de compartir con alguien el mensaje de su sacrificio.

Escribe En tu cuaderno para el estudio de la Biblia, escribe el versículo para memorizar, a fin de comenzar a aprenderlo.



Pensamiento clave: Compartamos con entusiasmo las buenas noticias de la muerte y la resurrección de Jesús.

Versículo para memorizar: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado” (Lucas 24:5, 6).

un lienzo para ungir y envolver el cuerpo de Jesús. De pronto, vio en el camino a otra mujer que esperaba con los mismos materiales.

—Buenos días, María —saludó María Magdalena a la esposa de Cleofas, que también se llamaba María.—Buenos días, hermana —replicó la otra María—. ¿Descansaste bien?

—No muy bien. Anoche estaba demasiado cansada para dejar listos los materiales para ungir a Jesús. Sabía que tendría que levantarme muy temprano. Además, no pude dormir pensando en nuestro Señor. ¡No puedo creer que esté muerto! —dijo María Magdalena con voz triste.

—Tampoco yo —dijo María Cleofas con los ojos llenos de lágrimas—. Me alegra que José haya conseguido su cuerpo. Por lo menos podremos ungirlo y vestirlo en forma adecuada, para que lo pongan en el sepulcro. ¿Traes los lienzos para envolverlo?

—Sí, los traigo —confirmó María Magdalena.

—Qué bueno —dijo María Cleofas—. Entonces, tendremos más que suficiente.

Las dos Marías continuaron su camino en silencio hasta la tumba de Jesús. Llegaron cuando el sol estaba comenzando a iluminar el paisaje.

—¡Qué bueno! —exclamó María Cleofas—. Juan y Pedro deben de haber venido y quitado la piedra del sepulcro para que entremos.

Lunes

Lee Lucas 24:1-12.

Piensa ¿Cómo te habrías sentido si hubieras sido uno de los discípulos que no creyeron a las mujeres?

Ora Pide que Dios te conceda una actitud receptiva para escuchar cuando otras personas te hablan de cosas que son importantes para ellas.

Las mujeres entraron en el sepulcro, listas para preparar el cuerpo de Jesús. Cuando vieron el lecho mortuario vacío, y la sábana y los lienzos doblados y en orden, quedaron pasmadas y sin habla.

—¿Adónde lo habrán puesto? —logró decir por fin María Magdalena.

De pronto, una luz poderosa iluminó la tumba cuando aparecieron dos personajes con vestimentas refulgentes. Las dos mujeres cayeron en tierra llenas de miedo.

—¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? —preguntó uno de ellos—. No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló.

—¿Recuerdan que les dijo en Galilea que sería capturado por hombres malos y crucificado, y que resucitaría al tercer día?

—añadió el otro personaje.

Las dos Marías se levantaron, se miraron y exclamaron al mismo tiempo: “¡Sí!” Se abrazaron, y lloraron con alivio y alegría.

—¡Tenemos que avisar a los demás! —dijo María Magdalena.

—Esto es maravilloso —añadió María Cleofas.

Martes

Imagina Crea un diálogo entre las mujeres y los discípulos acerca de lo que las mujeres vieron en el sepulcro. Ensáyalo con un adulto o bien léelo por teléfono a uno de tus amigos.

Piensa en alguna ocasión en la que alguien te sorprendió con

algo que hizo —especialmente con algo que tú no pensabas que pudiera hacer. ¿Qué le dijiste?

¿Cómo respondió esa persona?

Ora Pide al Señor sabiduría para testificar por él.

Las mujeres salieron corriendo del sepulcro y fueron a la ciudad para contar a los discípulos que Jesús había resucitado de los muertos.

Cuando las dos Marías contaron lo que habían visto, algunos pensaron que estaban hablando disparates. Pero Pedro y Juan corrieron hacia el sepulcro. Juan corrió más rápido y llegó al sepulcro primero. Miró adentro, y vio los lienzos doblados y en orden.

Pero Pedro, queriendo ver por sí mismo, entró en el sepulcro y exclamó: “¡Es verdad!” Después llegaron los demás discípulos. Finalmente, todos regresaron pensativos a la ciudad.

María Magdalena, que lloraba, se quedó cerca del sepulcro. Pensaba que no volvería a ver a Jesús. Antes de irse, miró por última vez dentro del sepulcro. María se sobresaltó de pronto, cuando vio que los dos ángeles que había visto con la otra María habían vuelto y estaban sentados, uno a la cabecera y el otro a los pies del lecho mortuario.



Miércoles

Lee Mateo 27:45, 50 y 51 acerca de lo que sucedió en la naturaleza el día en que Jesús murió. Romanos 8:22 dice: “Toda la creación gime a una, y a una está con dolor”, para describir la forma en que se sintió la tierra cuando Jesús murió.

Ilustra Usando diversos elementos de la naturaleza (viento, agua, polvo, arena, greda), crea algo que muestre cómo reaccionó la naturaleza a lo que sucedió con Jesús. ¿Cómo te parece que la naturaleza reacciona actualmente ante el pecado que hay en el mundo?

—¿Por qué lloras? —le preguntó.

María sintió la presencia de alguien. Vio a un hombre parado detrás de ella.

—¿Por qué lloras? —le preguntó bondadosamente—. ¿A quién buscas?

—Señor —dijo María, pensando que hablaba con el hortelano—, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

—¡María! —dijo una voz familiar.

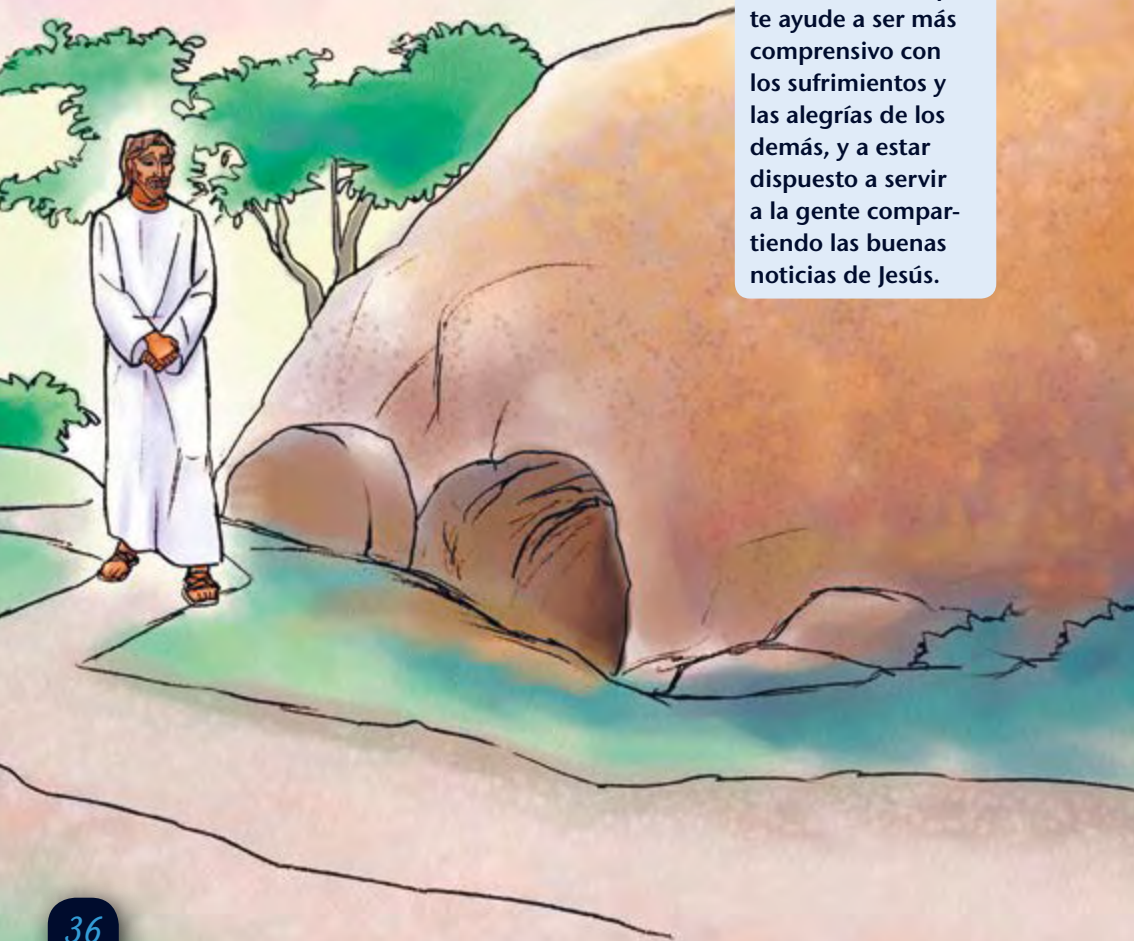
—¡Maestro! —exclamó María, agachándose para abrazarle los pies.

Jueves

Piensa ¿Qué es lo opuesto a gemir y sentir dolor? ¿Cómo te parece que la naturaleza se habrá sentido cuando Jesús resucitó? ¿Qué pudo haber sucedido?

Lee el Salmo 97:11 y 12, e Isaías 55:12.

Ora Pide a Dios que te ayude a ser más comprensivo con los sufrimientos y las alegrías de los demás, y a estar dispuesto a servir a la gente compartiendo las buenas noticias de Jesús.



—No me toques, porque aún no he subido a mi Padre —le dijo Jesús—. Pero vé a mis hermanos, y diles que subiré a ver a mi Padre y a vuestro padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

—Sí, Señor. Así lo haré —dijo María.

—María, diles, además, que vayan a Galilea, donde nos encontraremos.

María corrió hasta donde se encontraban los discípulos. Golpeó la puerta mientras gritaba:

—¡Yo vi a Jesús, yo vi a Jesús! ¡Ha resucitado, tal como dijo!

Viernes

Comparte Cuenta a alguien que Jesús resucitó de los muertos y lo que eso significa.

Planta Trasplanta una plantita de violeta, pensamiento u otra flor, o bien obsequia a alguien un ramillete de flores o una planta en recuerdo de la resurrección de Jesús.

Canta A la hora del culto, o bien en otro momento con un miembro de la familia, canta una canción referente a la alegría de la naturaleza.

Ora Agradece a Dios por las buenas nuevas que te ha dado para que las compartas.

